

Queridos amigos:

Mi nombre es Ismael, me paso todo el santo día en el cine, allí me resguardo del mundo en momentos difíciles. Os voy a contar una anécdota que nunca olvidaré:

“Era una mañana de junio y estaba nerviosísimo, mi futuro dependía de aquellos cinco minutos (bueno en realidad, de todo el curso), estaba en 4º ESO y ya repetí el año pasado, esperemos que sean buenas...

-¡Qué!- exclamé.

Eran peores que las del año pasado y mis padres... me van a echar una bronca. Rezaba para no llegar a casa o al menos cuando no estén mis padres.

Abrí la puerta de casa y mi madre estaba tumbada en el sofá, descansando antes de irnos a Valencia. Alquilamos un apartamento en un hotel en la costa valenciana. Lo que temía era la bronca que me iban a echar mis padres. Entré sigilosamente en casa, para que no se despertase, pero tuve mala suerte... Se despertó y dijo:

-¿Qué tal hijo?

Yo como era lógico le dije que estaba muy bien. Pero mi madre siempre me leía el pensamiento. Me dijo:

-Hijo, ven aquí. Se que me ocultas algo, se te nota.

Estaba de buen humor así que decidí contarle lo ocurrido. Reaccionó bastante bien para las notas que tenía. El que no iba a reaccionar tan bien era mi padre, él no tuvo la oportunidad de estudiar y me exigía al menos estudiar algún módulo, pero a mi no me gustaba estudiar, ya estaba harto de que si ellos antiguamente eran esto, que si eran lo otro... Era mi época, no la de ellos.

Me subí a mi habitación y allí me tumbe en la cama y encendí el portátil. Al cabo de diez minutos me quedé dormido...

-¡Isma!, a comer.

Era mi madre, debía ser que llegó mi padre. Estaba preocupadísimo por lo que me esperaba... Bajé las escaleras y mi padre me dijo:

-Hola-secamente.

-Hola, papá ¿qué tal el trabajo?

-Bien, pero creo que tienes que decirme algo, ¿no?...

-Papá, no quiero que te preocupes por mi, se perfectamente que no son las notas que te esperabas, pero ya me buscaré la vida, sé que no de la manera que tú quieres, pero puedo tener otros trabajos en los que no hagan falta estudios. Por favor respétame.

Me salió del alma, no pude contenerlo, sé que a mi padre no le sentó bien, pero algún día de mi desgraciada vida tendría que decirlo.

-Hijo, lo sé, sé que estudiar no es tu *hobbie*, pero me hubiese gustado que fueras a la universidad como tu hermana mayor.

Ya está otra vez, todo el santo día comparándome con Elena, mi hermana mayor. Menos mal que se casó y se fue a Finlandia por motivos de trabajo...

-Bueno, vamos a comer que llegaremos tarde al aeropuerto...-intervino mi madre- ya tendréis tiempo de hablar...

\* \* \*

-Isma, hijo, coloca la ropa en el armario- dijo mi madre acomodándose en su habitación. El vuelo fue muy corto, el apartamento era confortable. Tenía dos habitaciones, un salón-cocina, un baño y una terraza que daba a la playa.

Cuando ya eran las nueve de la noche, nos fuimos a un restaurante al lado de la costa. Allí mi padre siguió con sus discursos acerca de los estudios... Me tenía harto, así que cogí y me fui de aquel lugar. A continuación decidí llamar a Irene, mi novia.

Le expliqué todo lo sucedido, y me dio un consejo. Me dijo que ya que mis padres no confiaban en mí, que me buscara un trabajo durante nuestra estancia de vacaciones y que les demostrara lo que podía hacer por mí mismo.

Eran ya las doce cuando me tumbé en la cama y encendí el portátil. Decidí buscar información sobre algún trabajo que me interesara. Pero era algo inútil, estaban todos muy lejos del apartamento y además pedían los estudios que yo no tenía. Decidí que ya eran horas de irme a dormir...

-Hola, buenos días, hijo- dijo mi madre susurrándome al oído.

No soportaba que me despertasen, me ponía de mal humor, pero hoy no podía ser, estaba decidido, iba a encontrar un trabajo para demostrar a mis padres que podrían confiar en mí.

Tras horas de búsqueda no había nada interesante, en ese momento llamó Irene, me preguntó que cómo iba mi búsqueda. Yo respondí que de momento no encontré nada. Pero tengo la maravillosa suerte de que mi novia casi siempre me aconseja lo que debo hacer...

Me dijo:

-Isma, ayer Andrea me llamó y me invitó a dar una vuelta por el cine, y se me ocurrió que como pasas todo el día en el cine... podrías trabajar en él.

Me quedé de piedra siempre sabía lo que me convenía, pero esta vez me resolvió el tema. En aquel momento me fui directo al cine que había en el centro de la ciudad, que lo vi cuando fui a pedir empleo a una panadería.

Ya allí pregunté y me dijeron que tenía que aguardar un momentito en una sala. Estaba llenita de carteles de cine, con lo cual yo me puse a mirar todos y cada uno de ellos.

Aquel momento se me pasó volando, un señor de mediana edad me hizo pasar a su despacho. Allí me hizo unas cuantas preguntas sobre mí, mis estudios, mi lugar de residencia... Al final de todo aquel interrogatorio, me dijo que un hombre se jubiló hace una semana y que podía ocupar su puesto. El trabajo consistía en introducirme en las salas de cine y quedarme en los extremos de las escaleras, para poder ayudar a los clientes. Empezaba mañana mismo, por la mañana, mis turnos eran de mañana con lo cual podía estar con mis padres el resto del día.

Cuando salí del cine ya era de noche. Decidí irme a la costa y allí sentarme en una terraza de un bar, para celebrarlo. Estaba tan tranquilo cuando de repente una chica de mi edad aproximadamente se acercó a mi mesa y me preguntó:

-¿Tienes hora?

-Sí- respondí- son las diez.

El bar estaba repleto de gente y me preguntó si podía sentarse, yo dudé, pero al final le dije que sí. Se sentó y allí empezamos a hablar, de repente me dijo que era italiana, pero no tenía acento, es más hablaba perfectamente en español. Así que me propuse preguntárselo.

-Ya, me lo suelen decir, nací en Milán, pero desde pequeña viví en España. Mis padres son españoles.

Ya aclaré mi pregunta, me quedé pensando en ello, pero en aquel momento sonó el teléfono, alguien me escribió un mensaje. Era mi madre, preguntaba dónde estaba, se me pasó el tiempo rapidísimo. Eran las once y media, así que decidí irme al apartamento, le pedí el número de teléfono a Ana la chica de la terraza y me fui.

Cuando llegué estaban mis padres dormidos, me puse el despertador, para mañana no retrasarme al trabajo. Me sentía orgulloso de poder decir la palabra trabajo, de esa forma mis padres estarían orgullosos de mí, pero decidí guardármelo en secreto, hasta un tiempo.

A las siete y media sonó el despertador, me sentía con fuerzas así que decidí levantarme a la primera (cosa no muy habitual en mí). Me vestí despacito para no hacer ruido, para que mis padres no se enterasen. Salí escopetado, no quería llegar tarde a mi primer día de trabajo.

Hoy era viernes con lo cual se estrenaban nuevas películas, así que sería divertido. Me fui al vestuario para ponerme la indumentaria y me mandaron a la sala 3. se proyectaba la película “Diario de un adolescente”.

La película comenzaba con el sonido del despertador, era Nicholas un adolescente de catorce años, que llevaba una vida muy ajetreada, como había pocos clientes decidí concentrarme en la película que parecía ser de mi estilo...

\* \* \*

Dios, Dios... salé de allí conmocionado. Era una vida similar a la mía, fui al vestuario y me cambié de ropa y cogí mis cosas y salí corriendo de aquel lugar, me sentía fatal. No sabía donde ir así que me fui a la playa, allí había mucha gente pero yo me aislé de aquel follón, y me puse a mirar a un punto fijo del mar. De repente apareció Ana la chica de ayer.

-Hola,¿qué haces aquí?, deberías estar trabajando ¿no?- dijo preocupada.

-Sí, pero no me fui muy bien y...

-¿Qué pasó?-preguntó.

-Como hoy es viernes estrenen nuevas películas, y a mí me tocó en una llamada “El diario de un adolescente”, como había poca gente me centré en la película, ahí empezó todo... Empezaba con el sonido de un despertador, era un adolescente que no le gustaba estudiar y pasaba de ello, discutía con sus padres, pero de repente conocí una chica que le cambió la vida. Era una chica de intercambio en su instituto y era bastante lista, él se enamoró completamente de ella, pero ella no quería estar con él debido a su fracaso escolar. Lo que hizo que Nicholas (el chico) cambiara por completo su vida, comenzó a aprobar y a dedicarse a su futuro, pero gracias a eso consiguió ser novio de la chica de intercambio y...

-¿Y en qué se parece a ti?- me cortó.

-En que puedo cambiar mi vida ahora para cambiar el futuro de después, pero no estoy muy convencido de hacerlo...

-Pero, tu haz lo que te parezca lo mejor para ti-dijo.

-¿Sabes?, pienso cambiar mi vida por la sencilla razón de que **todo en la vida es cine.**

-Me alegra saber que pienses así-dijo- bueno ahora tengo que irme, adiós.

-Adiós- respondí.”

A partir de aquel momento cambió mi vida: me puse a estudiar, me llevaba mejor con mis padres... y a la vez aseguraba mi futuro.

¡Ah!, por cierto, como no estaba muy “contento” con Irene, empecé a salir con Ana, mi amor de película.

